

LA GALIA COMO MARCO ESTRATÉGICO. EL SISTEMA DEFENSIVO

Parece conveniente realizar un somero repaso geográfico por las provincias y regiones donde especialmente se llevaron a cabo las acciones bélicas de Juliano, de tal modo que el conocimiento de la tierra y los accidentes de las zonas de guerra más importantes puedan añadir algo de luz adicional a la comprensión de cómo estas campañas se llevaron a cabo, cuándo y por qué, y del mismo modo conocer los motivos por los que otro tipo de acciones no fueron posibles o pudiesen haber fracasado, casi con toda seguridad²⁷⁴.

Por la misma condición y estructura de este trabajo, las monografías geográficas confeccionadas actualmente deben quedar forzosamente en un segundo plano, y los autores antiguos²⁷⁵, fuera de las cosmografías e itinerarios que hemos considerado globalmente como poco útiles para nuestro marco concreto, requieren la máxima atención si queremos obtener mentalmente una idea clara y despejada del terreno concreto que nos ocupa en tiempos del Imperio Romano; una vez más Amiano Marcelino, según su costumbre, realiza una narración pormenorizada, explicando el paisaje y paisanaje de esta provincia en concreto²⁷⁶.

²⁷⁴ Para una concepción global de este aspecto nos ha sido de gran utilidad la obra de E. de MARTONNE, *Francia: Geografía Física, Geografía Humana*. Barcelona, 1948. Igualmente provechosa, y más reciente en el tiempo, la obra de P. CLAVAL, *Géographie de la France*. París, 1996.

²⁷⁵ LIBANIO suele excluir cualquier tipo de detalles geográficos por la misma idiosincrasia de sus obras panegíricas, a no ser que pueda realizar alguna comparación embellecedora utilizando recuerdos de la época mítica adaptados o clasicismos deliberados (XII 34; XVII 17-18); ZÓSIMO por su parte tiende a simplificar los hechos, a veces confundiendo o mezclando personajes o acciones, y del mismo modo comete varios errores geográficos de alcance (como en III 11, 1, donde confunde Sirmio con Naiso). Las descripciones de lugares concretos son aún más raras, pero veremos una más adelante, del propio Juliano.

²⁷⁶ Entre las digresiones que forman parte esencial de su obra, AMIANO MARCELINO incluye secciones geográficas que muestran al lector casi cada provincia del Imperio, con muy pocas excepciones; para la parte dedicada a la Galia, véase XV 10 y XV 11 Un especialista de este autor es K ROSEN, *Ammianus Marcellinus*. Darmstadt 1982.

Siguiendo parcialmente, aunque sea sólo en su dirección, el itinerario de Juliano, podemos ocuparnos primero de la parte del territorio que va desde la actual Suiza al mar; existían allí dos vías principales que unían la Galia con Italia y la capital imperial de Milán (Mediolanum)²⁷⁷; la primera cruzaba los Alpes²⁷⁸, partiendo desde *Castra Martis* no muy lejos de Turín (Augusta Taurinorum) en suelo italiano, y marchando después ya a través de tierras galas hasta llegar a Briançon²⁷⁹, y la segunda ruta iba serpeando junto al mar bordeando la costa, único lugar donde las grandes montañas se repliegan en parte y hay un paso²⁸⁰. Allí están presentes implacables masas de hielo y nieve durante todo el año²⁸¹. Llegando en dirección contraria, esto es, desde la Galia a Italia, la pendiente que ofrecen estos parajes montañosos es suave y redondeada por colinas, pero en cambio la otra parte, por donde llegó Juliano, es escarpada y agreste, casi cortada a cuchillo, con un riesgo alarmante de peligrosos desprendimientos en primavera²⁸²; tal es el linde oriental de la Galia. Aquí encontramos seguidamente la parte más meridional de esta provincia, a donde no llegaron sino lejanas noticias de alamanes y francos, pero que permaneció intacta durante los años 351-355. En esta zona, partida casi en dos por el río Ródano y su fértil valle²⁸³, pasó Juliano su primer invierno, en Vienne; también allí se encontraban la futura residencia imperial de Arlés (Arelate)

²⁷⁷ Tras ser usada como residencia por Galieno, seguramente se convirtió también en la residencia imperial primigenia de Maximiano Hércules desde 286-287.

²⁷⁸ Los Alpes *galos* o *Cotios*, como son llamados, por la historia del rey de tal nombre en tiempos de Octavio Augusto (Cf. AMIANO MARCELINO XV 10, 2).

²⁷⁹ AMIANO MARCELINO XV 10, 6. Esta zona, los *Alpes Maritimae*, pese a su situación marginal con respecto a las posibles rutas principales de penetración a Italia por parte de los bárbaros germanos, no fue descuidada y también recibió una campaña de fortificación. Cf. S. JOHNSON, *op. cit.*, p. 215.

²⁸⁰ AMIANO MARCELINO XV 10, 9, donde relata la construcción mítica de este paso y la fundación de Mónaco.

²⁸¹ AMIANO MARCELINO XV 10, 1.

²⁸² AMIANO MARCELINO XV 10, 4.

²⁸³ De hecho, el Ródano riega la Vienense por su orilla izquierda, y por la orilla derecha riega la Lionense (Cf. AMIANO MARCELINO XV 11, 17).

y la importante Lión, que sin embargo, Juliano no utilizó²⁸⁴. Toda esa comarca goza de un clima moderado, dulce en comparación con el del norte, y la agricultura prosperó y ha prosperado siempre, con varias áreas que se pueden calificar como auténticos vergeles de frutales. Los límites de esta zona son, como los denomina Amiano, el mar Tirreno y el mar Galo²⁸⁵. Hacia el Oeste, lo son los Pirineos y el Océano, donde encontramos el comienzo de la provincia de Hispania. El Rin, claro está, lo es en el norte.

Empezando ahora por estas tierras y su distribución²⁸⁶, señalaremos también las ciudades más importantes -ya sea por su amplitud, significado social, político o militar- y las principales vías fluviales, aspectos ambos tremendamente importantes para un estudio estratégico de dichas zonas. La primera de las provincias galas, empezando por el Oeste, es la Germania Primera²⁸⁷; encontramos en ella ciudades como Worms (Borbetomagus Vangiorum), Spira (Noviomagus Nemetum) y Maguncia (Moguntiacus), algunas de las cuales fueron atendidas en las campañas de Juliano²⁸⁸. Allí está también Estrasburgo (Argentoratum)²⁸⁹, ciudad que será muy importante, y aproximadamente cuarenta kilómetros, en una situación al noroeste de ella, el importantísimo puesto de Saverne (Tres Tabernas), que de mantenerse operativo y en perfectas condiciones, bloquea de manera

²⁸⁴Esta comarca destacaba asimismo por la belleza de sus ciudades. Cf. AMIANO MARCELINO XV 11, 14. Lión no fue usada como residencia por Juliano, pero en cambio gracias a su espléndida fortaleza fue allí donde se detuvo el *raid* de los letos que saquearon el territorio romano, penetrando en profundidad mientras el César concentraba sus fuerzas en 357. Cf. AMIANO MARCELINO XVI 11, 4.

²⁸⁵ AMIANO MARCELINO XV 10, 2.

²⁸⁶La enumeración de las provincias y sus principales ciudades ocupa el capítulo XV de AMIANO MARCELINO desde 11, 7 hasta 11, 15.

²⁸⁷ AMIANO MARCELINO XV 11, 17.

²⁸⁸ Precisamente, H. VON PETRIKOVITS, *art. cit.*, p. 184, plantea la posibilidad de que Juliano fuese el constructor de las murallas de Worms.

²⁸⁹ AMIANO MARCELINO XV 11, 8. Las fortificaciones de esta ciudad fueron mejoradas y ampliadas por Juliano o quizá por Valentiniano; nosotros nos inclinamos a pensar que por parte del primero, como consecuencia lógica a los resultados de la campaña de 357. Cf. S. JOHNSON, *op. cit.*, p. 142. En el año 407, no obstante, esta ciudad será tomada por los alamanes y los burgundios.

eficaz un clave paso sobre el Rin contra los alamanes²⁹⁰. Después tenemos la Germania Segunda, con la célebre Colonia como núcleo urbano principal²⁹¹, y también la importante Tongres; no en vano, Amiano calificará a ambas como ciudades “*amplias y ricas*”²⁹². La Bélgica Primera viene a continuación, con los importantes centros de Metz (que fue utilizado como base de apoyo y logística varias veces por Juliano)²⁹³ y Tréveris, residencia imperial principal en aquella época, que el César no usó²⁹⁴. En la Bélgica Segunda se hallan las ciudades de Amiens, Chalons y Reims; en la última de ellas se encontró Juliano por vez primera con los generales Marcelo y Ursicino²⁹⁵. Aquí sin duda se tuvo que guardar un grato del César, pues se encargó personalmente de la gestión de la comarca, librándola de los subalternos de Florencio. Su trato ecuánime propició mejores resultados que las extorsiones anteriores, que laceraban una tierra ya arruinada por las calamidades²⁹⁶. La Lionense Primera encierra en sus límites tres ciudades especialmente dignas de mención; la propia Lión, residencia imperial que da nombre a toda esta comarca y a la siguiente,

²⁹⁰ La gran valía de esta fortaleza se pone de manifiesto dos veces, en AMIANO MARCELINO XVI 11, 11 y XVII 1, 1, aunque las distancias ofrecidas por este autor difieren de las nuestras: en su narración se cuentan catorce leguas, veintiún mil pasos, desde Tres Tabernas, de donde salió el ejército de Juliano para librar la batalla de Estrasburgo, hasta el mismo lugar de los hechos (Cf. AMIANO MARCELINO XVI 12, 8); esto nos deja, según sus cálculos, una distancia de treinta kilómetros, cuando nosotros hemos contado alrededor de cuarenta.

²⁹¹ Las murallas de esta ciudad, y también las de Mainz, fueron reelaboradas durante el Imperio Gálico (259-274). Cf. S. JOHNSON, *op. cit.*, p. 249. B. ENJUTO SÁNCHEZ, “La actuación...” *art. cit.*, p. 58, afirma que tal importante acontecimiento fue tratado con parquedad por Amiano Marcelino porque en ese hecho de armas participaron las tropas de Constancio, y le interesaba por tanto silenciarlo; pero el ejército del Augusto se hallaba en Recia y sólo ejercía una presión indirecta sobre los alamanes, sin desempeñar papel alguno real en la operación.

²⁹² AMIANO MARCELINO XV 11, 7.

²⁹³ AMIANO MARCELINO XVII 1, 2. Esta ciudad estaba regada por el Mosela; fue en las inmediaciones de ese río donde, en 365, Jovino derrotó por fin completamente a una gran fuerza de alamanes que se habían mostrado intratables, infligiéndoles 10.000 bajas, y consiguiendo una espectacular victoria (Cf. G. A. CRUMP, *op. cit.*, p. 61).

²⁹⁴ En cambio, sería la residencia casi permanente de Valentiniano I, que estableció allí su corte y un poderoso ejército *comitatense* con las mejores tropas que pudo encontrar en todo Occidente. Cf. R. S. CROMWELL, *op. cit.*, p. 21. Tanto Tréveris como Metz sufrieron enormemente durante las invasiones de francos y alamanes de los años 268 y 269.

²⁹⁵ AMIANO MARCELINO XVI 2, 8. Las murallas de Amiens fueron construidas por el emperador Probo.

²⁹⁶ AMIANO MARCELINO XVII 3, 7.

Autún, primer objetivo bélico en la carrera del César²⁹⁷ y Sens, el conocido lugar donde Juliano fue sitiado junto a muy pocas fuerzas²⁹⁸. En la Lionense Segunda, por su parte, podemos destacar la ciudad de Troyes.

Entrando en Aquitania²⁹⁹, a continuación, podemos encontrar una zona populosa que destaca por la amplitud de sus ciudades, aunque en esta ocasión no fue tocada por la guerra³⁰⁰. La Narbonense es asimismo otra región floreciente, con los importantes núcleos urbanos de Narbona y Tolosa; y para terminar, mencionaremos a la Vienense, región nombrada por la ciudad de Vienne o “Viena de las Galias”³⁰¹. Ya se ha mencionado la belleza de las ciudades de esta zona, con las residencias imperiales de Arlés

²⁹⁷ AMIANO MARCELINO XVI 2, 1. En ese centro urbano, asimismo, se produjo el pronunciamiento exitoso de Magnencio en enero de 350 (Cf. ZÓSIMO II 42, 4). La ciudad fue igualmente capital imperial del César Constancio I desde 298; anteriormente había utilizado también Tréveris y Eboracum (la británica York, su primera capital tras destruir la usurpación insular de Aleto), desde 296. Cf. D. BOWDER, *The age of Constantine and Julian*. London 1978, p. 5. Según *Panegíricos Latinos VI*, Constancio I proporcionó mano de obra, materiales y fondos para reconstruir la ciudad que él mismo iba a utilizar como residencia, seguramente muy dañada tras las invasiones de mitad de siglo III; por ellos resulta chocante la noticia de AMIANO MARCELINO XVI 2, 1 según la cual las murallas se encontraban en mal estado.

²⁹⁸ Todo este acontecimiento relatado de forma completa en AMIANO MARCELINO XVI 4. Anteriormente, esta ciudad había sido escenario del suicidio del César usurpador Magno Decencio (Cf. EUTROPIO X 12, 2). J. NICOLLE, *art. cit.*, pp. 133-160, argumenta que, dada la semblanza de la fortaleza de Sens ofrecida por la arqueología, todo el suceso del cerco bárbaro de la ciudad en 356 resulta sospechoso; el entorno rural era, según él, suficientemente rico por la fertilidad de sus tierras para que la concentración de los soldados del César en la villa no fuese una carga para los provinciales. Esto puede ser cierto, pero de haber actuado de semejante manera, un gran número de emplazamientos rústicos hubiesen permanecido indefensos durante todo el invierno, justo lo que se quería evitar. Por ello, Juliano repartió a casi todas sus tropas conforme fue recibiendo peticiones de los otros lugares. En el artículo menciona que la fortaleza era fácilmente defendible, pero debe hacerse notar que ninguna posición puede resistir si no hay soldados en número suficiente para hacerse cargo de ella. Las murallas de la ciudad fueron construidas en los reinados de Galieno y Póstumo.

²⁹⁹ Desde estas tierras fértiles y ricas se enviaba el aprovisionamiento al ejército romano del Rin habitualmente (AMIANO MARCELINO XIV 10, 2; XVII 8, 1), hasta que el César Juliano recuperó las comunicaciones con Britania en 358 (ZÓSIMO III 5, 2).

³⁰⁰ AMIANO MARCELINO XV 11, 13. El destino de estas tierras será trágicamente distinto después en el siglo V, cuando sufran la invasión de los visigodos; recuérdese la defensa encabezada por Sidonio Apolinar (471-473). Cf. F. G. MAIER, *Las Transformaciones del Mundo Mediterráneo. Siglos III-VIII*. Madrid, 1994, p. 149, en *Historia Universal Siglo XXI*. G. A. CRUMP (*op. cit.*, pp. 37-38) añadirá al respecto que: “Completeness and balance in his discourse on Gallic geography requires that he cover the entire diocese although the war itself was largely limited to the invasion zone north of the Loire”.

³⁰¹ Años después, esta ciudad sería mudo testigo del asesinato (o suicidio) del emperador Valentiniano II, según ZÓSIMO (IV 54, 3). Igualmente será asesinado dentro de sus muros el usurpador Constante II (OROSIO VII 42, 2; SOZÓMENO IX 12).

y Vienne (que Juliano usó dos veces)³⁰² y asimismo otros núcleos urbanos como Valence y Marsella, con su importantísimo puerto. También encontramos allí la ciudad de Niza, junto al mar³⁰³. En definitiva, estas son las partes integrantes de la Galia, que posteriormente, y sobre todo a partir del siglo XIX, configurarán la Francia Contemporánea; es curioso comprobar cómo las mismas fronteras provinciales descritas por Amiano Marcelino en el siglo IV serán las denominadas “fronteras naturales” de Francia en nuestros tiempos, ya defendidas como límites nacionales por el miembro moderado del Directorio Barthélemy en 1797, y después muy especialmente desde que dicho término fue “rescatado” y puesto en boga por el ingenio de Talleyrand desde 1815³⁰⁴.



³⁰² Ver nn. 276-277 de este capítulo. AMIANO MARCELINO XVI 2, 1; XX 10, 3. Arlés sustituyó a Tréveris como capital imperial en tiempos del *magíster utriusque militiae* Estilicón (Cf. R. S. CROMWELL, *op. cit.*, p. 40).

³⁰³ AMIANO MARCELINO XV 11, 15.

³⁰⁴ Acerca de este pasaje de Amiano Marcelino, G. A. CRUMP (*op. cit.*, p. 36) comentará: “*The description of Gaul illustrates the way in which such a list (una enumeración de las provincias de cada región) can assist the reader of his historical account.* [...] “*In following this dry format, Ammianus wishes to orient geographically those persons who would hear the initial recitation of his work or who would read it after its release.*”

La Galia es, en la mayoría de su inmenso territorio, una tierra provista de aguas y bien regada; las abundantes vías fluviales de esa zona siempre proporcionaron una buena fuente de recursos tácticos, siendo estos cada vez más eficaces conforme nos vamos retirando en el tiempo. En consecuencia, también encontramos ciertas áreas pantanosas³⁰⁵ que siempre deben ser igualmente tenidas en cuenta, y que podrían llegar a mostrarse como un verdadero obstáculo si se contase con grupos enemigos actuando en la retaguardia, o tuviesen que ser rastreadas por causa de una o varias sublevaciones. Pero que en última instancia, podían ser utilizadas también para hallar un postrero refugio o incluso para formar un orden de batalla de emergencia si se contase con tropas muy bisoñas o de una calidad muy baja³⁰⁶. Los ríos, de cualquier modo, resultan la incidencia principal, tanto para proporcionar una defensa como para lanzarse al ataque o realizar movimientos veloces por sorpresa, y siempre fueron usados magistralmente por Juliano, por lo que realizaremos un somero repaso de los principales caudales de la Galia a modo de muestra, con el fin de que quede patente la importancia de dichos elementos en las campañas militares. Pese a que estas tierras son también prolíficas en montañas, esto apenas afectó al desarrollo de las campañas. Por centrarse la inmensa mayoría de las operaciones y campañas militares en la amplia área renana, nunca se tuvo que hacer la guerra en ninguna zona montañosa.

Incontestablemente, todo el marco geográfico de esta zona está dominado esencialmente por la impactante presencia del río Rin. Si seguimos su curso (invirtiendo el orden establecido por Juliano en sus acciones) desde los Países Bajos actuales, objetivo de la campaña de 358,

³⁰⁵ AMIANO MARCELINO XV 12, 6.

³⁰⁶ VEGETIO III 20.

en dirección al interior, vemos que la línea marcada por las actuales Coblenza, Mainz/Maguncia³⁰⁷ y finalmente por Worms, va paulatinamente girando hacia el sur, formando así un útil arco defensivo hasta llegar a Estrasburgo y más allá a la actual Colmar. Besançon (Visontio) y Augst³⁰⁸, con sus posiciones estratégicas, terminan de cerrar el nordeste de la Galia³⁰⁹. Esta es la primera línea de protección del Imperio de Occidente, el *limes* por excelencia³¹⁰. Su importancia es indiscutible, si bien su utilidad y su misma función han sido revisadas recientemente³¹¹. Paralelo a él durante buena parte del curso bajo, incluso a veces con menos de cincuenta kilómetros de distancia separando ambas riberas, encontramos al Mosa³¹²,

³⁰⁷ No obstante, tenemos una noticia de AMIANO MARCELINO (XXVII 10, 1) según la cual esta ciudad se encontraba “sin defensas” en el año 366. Desconocemos si se trataba de una mera coyuntura temporal por traslados de tropas u otros motivos, pero nos resulta poco verosímil que careciese de guarnición de modo permanente. Nos inclinamos más a pensar que se trató de uno de los errores de Valentiniano I, pues la ciudad fue amurallada casi con toda seguridad por Juliano (Cf. G. A. CRUMP, *op. cit.*, p. 122), y forzosamente tuvo que dotarla de una guarnición que protegiese las nuevas construcciones. Mainz se había transformado a lo largo del siglo III de un fuerte legionario a una ciudad apreciable, emplazada más cerca del Rin, reflejo de la creciente actividad de los germanos en territorio bárbaro durante esos años (Cf. S. JOHNSON, *op. cit.*, pp. 142 y 249). Parece que las obras defensivas más recientes en dicha ciudad fueron comenzadas por Constantino entre 312 y 315.

³⁰⁸ Esta ciudad fue reforzada y asegurada con una guarnición y nuevas defensas por Juliano en el año 360 (Cf. AMIANO MARCELINO XX 10, 13).

³⁰⁹ Cf. S. JOHNSON, *op. cit.*, p. 143. Tenemos una excelente descripción de la posición militar de Besançon ofrecida por el propio JULIANO en una de sus *Cartas* (I 26c): “*Desembarqué cerca de Vesontio (es una pequeña ciudad recientemente restaurada, pero antiguamente era grande y estaba adornada con lujosos templos, y constituye una plaza fuerte por su muralla y, además, por la naturaleza del terreno, pues el río Dubis la rodea y se levanta como un rocoso promontorio en medio del mar, prácticamente inabordable para los mismos pájaros, excepto en el punto en que el río que la rodea tiene una especie de saliente arenoso)*”...En algunas ocasiones se ha afirmado que en esta descripción de Juliano existen ciertos ecos estilísticos de JULIO CÉSAR, *Comentarios a la Guerra de las Galias* I 38, 1 y 39, 1, pues en estos dos pasajes se encuentra otra descripción del mismo paraje, aunque cuatrocientos años más antigua. Parece que durante su estancia en la Galia Juliano utilizó hasta la saciedad esta obra de César, en vistas a asimilar y estudiar el mayor número posible de detalles sobre aquellas tierras (de manera un tanto anacrónica, y por lo tanto muy propia y característica de Juliano).

³¹⁰ En la opinión de F. G. MAIER (*op. cit.*, p. 152), Occidente tenía una extensa frontera que “*no podía ser guarnecida*” y carecía casi en su totalidad de líneas de defensa interiores; como se verá, estas líneas estaban dispuestas para ser utilizadas en cualquier momento, y sobre todo después de las grandes obras de Juliano y Valentiniano I (Cf. G. A. CRUMP, *op. cit.*, pp. 119, 125 y 126), el *limes* renano como conjunto era perfectamente defendible; que no existiesen soldados en la frontera en un determinado momento es otra cuestión.

³¹¹ F. J. GUZMÁN ARMARIO, *op. cit.*, pp. 38-42, donde se ofrece una visión del Rin como vía integradora; para este autor el Rin no actuó como una “barrera” por el simple hecho de que no tuvo la efectividad suficiente. Desde luego, el río era una *posición defensiva*, obviamente condicionada por las mismas limitaciones de la ciencia militar del momento.

³¹² Ya hemos visto como Juliano se apresuró enseguida a explotar al máximo sus logros en el campo de batalla, y una de sus primeras medidas fue la de reocupar y reparar esta útil línea de defensa, primero expulsando una horda de francos y reconquistando dos fuertes cerca del Mosa (AMIANO MARCELINO XVII 2) y después potenciando el río con tres fuertes (Cf. AMIANO MARCELINO XVII 9, 1: “*tres*

que crea así una especie de segunda línea de defensa natural ubicada magistralmente, de modo que puede articularse y apoyarse de manera excelente con las posiciones del Rin, ofreciendo al norte-centro y noroeste de la Galia una protección notable, siempre que las edificaciones defensivas se encuentren en buen estado y operativas³¹³. El Mosela, con su fértil valle vinícola³¹⁴, forma un eje perpendicular de defensa, con el poderoso centro de Metz haciendo de punto fuerte en su extremo sur y la desembocadura en el Rin por el norte. Como ya hemos dicho, Juliano se aprovechó también de las buenas cualidades ofensivas-defensivas de estas posiciones durante 357³¹⁵. En este valle abrigado y bien protegido podemos encontrar también la ciudad de Augusta Treverorum (Tréveris), con su excelente fortaleza, habitual capital y residencia de emperadores³¹⁶. Todas estas posiciones, y en realidad prácticamente cualquier centro defensivo militar del país, podían ser abastecidos de un excelente material humano, pues los galos mantenían intacta su eterna reputación de guerreros fuera de serie, como se puede comprobar para la época de Mursa y Estrasburgo³¹⁷.

fortalezas colocadas en línea recta junto a las orillas del Mosa [...] “ *fueron restauradas con gran rapidez*”).

³¹³ El valle del Mosa ha sido definido por G. A. CRUMP, con mucho acierto, como “*the main corridor of access from Germany to Gaul*” (*op. cit.*, p. 118). En el sector medio de dicho paraje se encuentran una serie de fortificaciones situadas en las cimas de algunas colinas, algunas de las cuales tienen evidentes indicios de graves destrozos ocurridos a mitad del siglo IV; quizá estos sucesos estuvieron relacionados con la guerra contra Magnencio o las invasiones francas y alamanas de 350-354. Cf. M. TODD, en A. CAMERON, P. GARNSEY (eds.), *The Cambridge...op. cit.*, p. 468.

³¹⁴ La plantación y el cultivo de viñas fue intensamente auspiciado durante el reinado del emperador Probo en toda esta zona. Cf. HISTORIA AUGUSTA, *Probo* 18, 8.

³¹⁵ Cf. la p. 269 en el capítulo “La Batalla de Estrasburgo”.

³¹⁶ No obstante, tras el colapso total de la frontera renana después de la irrupción de francos, vándalos, suevos, alanos, burgundios y alamanes a principios del siglo V, esta ciudad fue saqueada hasta en tres ocasiones antes de llegar al año 450. Cf. M. TODD, en A. CAMERON, P. GARNSEY (eds.), *The Cambridge...op. cit.*, p. 467. Allí se celebró la entrevista entre el “rebelde” Maximiano Hércules y Constantino I, en 307, en la que éste último recibió la mano de la hija de Maximiano, Fausta; de hecho, esa fue la capital del hijo de Constancio I entre 306 y 312. También fue el escenario de la celebración de un triunfo contra los alamanes conjuntamente por parte de Constantino y su hijo Constantino II, en 328. Tréveris ya había sido utilizada como residencia imperial por el César Crispo, primer hijo de Constantino, pero este desdichado personaje no fue ejecutado aquí, sino en Pula (actual Pola o Pulj, en Croacia). Véase la n. 388 al capítulo “Constancio y Juliano”.

³¹⁷ AMIANO MARCELINO XV 12, 3. Cf. también J. J. HATT, *Los celtas y los galo-romanos*. Barcelona, 1976; *Historie de le Gaul Romaine, 120 a. C. – 451 d. C.* París 1966. El amor mutuo que se dio desde el principio entre el César y estas gentes es revelado en dos fragmentos del propio JULIANO (*Misopogon* 359c y 360c) que revelan asimismo muy a las claras la modestia, austeridad y la probidad bélica de aquellos hombres: “*encontrándome allí [en la Galia] con caracteres que no saben ni zalamera*

El fondo celta pervivía mezclado ciertamente con el espíritu y la secular tradición militar romana, ofreciendo magníficos resultados; estos cuerpos estaban formados por guerreros, pero eran también soldados³¹⁸. La infantería de Occidente, aunque sumergida en un irreversible declive de su potencial entre los años 350-450, mantendría su gran fuerza militar y su disciplina clásica hasta el final del reino romano de Siagrio en las postrimerías del siglo V³¹⁹. De hecho, el mismo Juliano va a ser muy pronto consciente de ello, y no duda un instante en elogiar con sinceridad y admiración el excelente material humano que había sido puesto bajo su mando en la forma de los templados y bravos soldados de esa provincia, un ejemplo de resolución cercano a la temeridad³²⁰: *“Una vez rota la formación [en la batalla de Mursa de 351], sus soldados, reagrupándose por compañías, se lanzan de nuevo al combate, avergonzados de ser vistos huyendo y de dar un espectáculo hasta entonces increíble para todos los hombres: un soldado celta, un soldado de la Galia, dando la espalda al enemigo”*.

ni adular y que, con sencillez y libertad, de igual a igual se comportan con todos. [...] *“en efecto, los celtas, por similitud de carácter, me querían tanto que se atrevieron no sólo a tomar las armas en mi defensa, sino que, además, me entregaron dinero en abundancia y, ante mi negativa, casi me obligaron a tomarlo y se pusieron a mis órdenes dispuestos a todo”*. Este compromiso total y absoluto con Juliano se asemeja enormemente a la actitud que ya mostraron con Magnencio; en ambos casos se estaba rechazando la pompa asiática, las políticas recaudadoras sangrantes y el apoyo de los emperadores a la nobleza, además de la rigurosa legislación contra el paganismo que a buen seguro creó numerosos enemigos tanto a Constante I como a Constancio II.

³¹⁸ En cuanto a la combinación de habilidades de combate y disciplina, se entiende.

³¹⁹ Todavía en la gran batalla de Chalons, en el año 451, la infantería romana desarrolló una serie de acciones sumamente brillantes ocupando el extremo izquierdo del ejército de Aecio y Teodorico I, siendo claves en el desbaratamiento y derrota final de los hunos en dicho encuentro (Cf. R. S. CROMWELL, *op. cit.*, p. 50). Para la determinante batalla de los Campos Cataláunicos, véase C. TOLKIN, “The battle of the Goths and the Huns”. *Saga Book of the Viking Society* XIV (1953-1957) pp. 141-163; U. TAECKHOLM, “Aetius and the battle of the Catalunian Plains”. *Opuscula Romana* VII (1969) pp. 259-276). Para este “reino a la fuerza” de Siagrio, última pervivencia del poder romano en la Galia, Cf. también J. DRINKWATER & H. ELTON, *Fifth Century Gaul: A Crisis of Identity*. Cambridge 1992; M. ROUCHÉ, *Clovis*. París 1996.

³²⁰ JULIANO I 36b. Cf. la descripción de los galos combatientes en AMIANO MARCELINO XV 12. Ha de señalarse como incluso sin jefes, desamparados y con el día perdido, los celtas se reagruparon y se no abandonaron el campo de batalla, arropados por un coraje casi místico y una moral indestructible, que se ganaron sobradamente la admiración de Juliano. El César veía en sus legiones galas unas tropas muy difíciles de igualar, incluso por las tropas ilirias, flor y nata del ejército romano desde el siglo III.

En caso de que hubiese sido necesario, se podría haber pensado en edificar o armar una segunda línea de defensa siguiendo los cursos del Somme y del Marne³²¹, que protegían la por entonces capital imperial de Juliano, Lutecia, que en ese momento era esencialmente una espléndida fortaleza situada en una isla dentro del río Sena, aunque su única función en este periodo fue la de centro administrativo³²². Del mismo modo, una resistencia desesperada en caso de debacle -y esta muy bien podría haberse producido si el desenlace de la crucial batalla de Estrasburgo hubiese sido distinto-³²³, podría haberse llevado a cabo, aunque con pocas o nulas esperanzas de éxito, en el río Loira, que podría servir de tercera línea defensiva, al menos para ganar algo de tiempo esperando la llegada de Constancio II³²⁴.

Desde los tiempos de la Tetrarquía, ya Diocleciano y Maximiano se habían preocupado de fortificar de manera adecuada, de acuerdo con las nuevas necesidades de sus tiempos, la frontera del Rin³²⁵; tomando como

³²¹ Es imposible intentar evitar los claros ecos que provienen de los nombres de estos dos ríos, y que evocan casi al instante las campañas de 1914 y 1940, de tan diferente signo. Dados los grandes éxitos de Juliano, nunca se vio obligado a tener que pelear en posiciones tan meridionales, estando su capital siempre a salvo.

³²² AMIANO MARCELINO XV 11, 3. De hecho, el resto de la amplia ciudad, de época de Augusto, había sido dejada a su propia suerte ante las invasiones del siglo III, estando sólo la isla provista de defensas. Cf. S. JOHNSON, *op. cit.*, pp. 101 y 116. Este fenómeno no se reduce a esta sola ciudad, sino que se puede apreciar también en otras áreas urbanas imperiales, donde el terreno difícil de proteger se dejó indefenso y se recuperaron los altozanos o colinas utilizados como espacio habitable en la Prehistoria. Como afirmó S. JOHNSON, “*doubtless the palace quarters used by Julian when he stayed there were within the citadel*”. Esto es indudablemente cierto, pero la propia pericia y las tácticas agresivas del César privaron a Lutecia de estar sometida a cualquier tipo de amenaza, como ya se ha dicho. Y sin embargo, la ciudad resultaba una excelente base de operaciones situada estratégicamente, justo lo que entonces se necesitaba.

³²³ G. RICCIOTTI, *op. cit.*, p. 106.

³²⁴ Como indica LIBANIO (XIII 32), durante cinco años Juliano combatió con éxito en Occidente y en ninguna ocasión le llegó ayuda de Constancio, ni necesitó pedirle ni un sólo soldado. Por el contrario, el César mandó refuerzos a su señor en varias ocasiones, tal y como reflejó el mismo JULIANO (*Al Senado y el Pueblo de Atenas* 280d): hasta 359 Juliano tuvo que entregar a Constancio nueve unidades militares, siete de infantería (con cuatro legiones palatinas entre ellas) y dos regimientos de caballería. Cf. K. BRINGMANN, *op. cit.*, p. 71. Del mismo modo, ya en 357 Juliano envió a Constancio un contingente de 600-1000 francos salios a los que había rendido por hambre, y que fueron enrolados en el ejército (Cf. AMIANO MARCELINO XVII 2, 3; LIBANIO XVIII 70).

³²⁵ Cf. R. M. BUTLER, “Late Roman town walls in Gaul”. *The Archaeological Journal* CXVI (1959 [1961]), pp. 25-50. La reutilización de elementos arquitectónicos para construir las nuevas fortificaciones estuvo a la orden del día en todo el Imperio de Occidente; esculturas, lápidas, columnas y restos de

base las primeras construcciones del emperador Probo y las realizadas en el Imperio Gálico³²⁶, desde el año 294 comprobamos como en la frontera gala se erigen tres nuevos fuertes, Tasgaetum (Stein Am Rhein), Vitudurum (Oberwintertur) y Tenedo (Zurach), además de repararse y abrirse de nuevo tres carreteras, en Cambiudunum (Irgenhausen), Ad Fines (Pfyn) y Arbor Félix (Arbon)³²⁷. La labor de estos monarcas, que aumentaba la protección y seguridad de la provincia sobremanera, fue refrendada pocos años más tarde por Constantino I, que restauró entre 306 y 310 los fuertes de la Tetrarquía que necesitaban alguna reparación y al mismo tiempo ideó algunas nuevas construcciones³²⁸; amplió la cabeza de puente frente a Maguncia y construyó una nueva para Deutz Divitia, frente a Colonia, y otra para Whylen³²⁹. Esta ciudad de la Germania Segunda recibió especial atención por parte de este emperador, pues también fueron se edificaron tres puestos fortificados de carretera que servirían para proteger la calzada

edificios demolidos (normalmente templos, teatros, circos o piezas sacadas del Foro) formaron el núcleo de las nuevas estructuras defensivas. Pero pese a lo que a veces se cree, este fenómeno no es original de la Antigüedad Tardía: Ya Temístocles urgió a sus conciudadanos atenienses a utilizar cualquier material disponible para levantar de nuevo con toda celeridad los muros de su metrópoli y del Pireo. Cf. TUCÍDIDES I 90 y 93.

³²⁶ HISTORIA AUGUSTA, *Treinta Tiranos* 5, 4; *Probo* 14, 1. Este emperador, Marco Aurelio Probo, será otro de los gobernantes admirados por Juliano, quien en *Los Césares* (314a-d) hablará respetuosamente del reinado de su antecesor en la púrpura: “restauró más de setenta ciudades en menos de siete años y tomó medidas que le prueban como un eficaz administrador”, a la vez que culpa directamente a los cristianos como causantes del complot que le causó la muerte, una noticia por lo demás inédita. JULIANO también recalca la severidad de este emperador y los trabajos con los que cargaba a los soldados, pero afirma que de los dioses “recibió entre otros honores el de hacer pagar su pena a sus asesinos”, esto es, a los “ateos”. S. JOHNSON (*op. cit.*, pp. 114, 115, 249 y 251) destacará asimismo la labor fortificadora y restauradora de Probo, en las costas del canal que separa Britania del continente, en la Galia y especialmente en Recia. Muchos de los emperadores gálicos realizaron campañas militares victoriosas que despejaron el *limes* del Rin.

³²⁷ K. DIXON & P. SOUTHERN, *op. cit.*, p. 25. Por esas mismas fechas la Legión I Martia construía el fuerte de Kaiseraugst (Cf. H. VON PETRIKOVITS, *art. cit.*, p. 181).

³²⁸ R. C. BLOCKLEY, en A. CAMERON, P. GARNSEY (eds.), *The Cambridge...op. cit.*, p. 417. H. BRANDT, *op. Cit.*, p. 85.

³²⁹ Resulta curioso comprobar como, en una fecha tan tardía como el siglo XIX, el paisaje agreste y las zonas fluviales renanas plagadas de islas entorno a Maguncia seguían predominantemente dominadas por las ruinas de los castillos y fortificaciones romanas, que se alzaban negras e imponentes entre los árboles insulares o en las escarpadas laderas. El fuerte de Divitia fue erigido por una legión no identificada con seguridad, XXII C. V., en todo caso perteneciente al ejército *comitatense* de Constantino I. Cf. H. VON PETRIKOVITS, *art. cit.*, p. 183. Parece fuera de duda que se trata de una *Constantina Victrix* como la que aparece en NOTITIA DIGNITATUM, *Occ. V*, pero eso no quiere decir de ningún modo que el emperador le quitase su nombre pagano a esta formación después de 312. Véase la n. 844 al capítulo “Estructura del Ejército Romano en el siglo IV”.

entre Colonia y la capital Tréveris. Las murallas de Coblenza y Seltz, asimismo, fueron construidas en este período³³⁰. Del mismo modo, fueron fortificadas y protegidas con nuevas construcciones las carreteras de la Germania Segunda, la Bélgica Primera y muy especialmente la ruta militar entre Colonia y Tréveris. Por lo tanto, el César Juliano no se encontró una ribera abierta y vacía³³¹. Esos dieciséis años de construcciones defensivas casi sin interrupción deben servirnos para considerar que la amenaza que venía desde las tierras germanas era real y muy importante³³². O por el contrario, los emperadores no hubiesen empleado sus valiosos y muy preciados recursos de dinero y soldados³³³.

³³⁰ K. DIXON & P. SOUTHERN, *op. cit.*, p. 33. También S. JOHNSON, *op. cit.*, p. 255. Se observa claramente como el emperador Constantino juzgaba de especial importancia las cabezas de puente fortificadas en territorio bárbaro. Cf. también H. VON PETRIKOVITS, *art. cit.*, p. 184, donde plantea la posibilidad de que el constructor de las murallas de Coblenza fuese Juliano.

³³¹ No obstante, parece que una de las innovaciones del César fue edificar los barracones para las tropas situados contra las caras interiores de las murallas, en lugar de colocarlos en medio del fuerte, como se venía haciendo antes; de este modo, los alojamientos y los otros edificios variados eran virtualmente inmunes a los proyectiles incendiarios arrojados desde fuera por los enemigos. Cf. H.VON PETRIKOVITS, *art. Cit.*, p. 203.

³³² Para una visión general de conjunto véase H. SCHÖNBERGER, "The Roman Frontier in Germany. An archaeological survey". *Journal of Roman Studies* LIX (1969) pp. 144-197; R. SEAGER, "Roman policy on the Rhine and the Danube in Ammianus". *Classical quarterly* N. S. 49 (2) 1999, pp. 579-605.

³³³ F. J. GUZMÁN ARMARIO en su obra, aun admitiendo que durante el siglo III se habían intensificado las agresiones bárbaras (p. 96), plantea la política romana como agresiva, al considerar que el en siglo IV los emperadores cruzaban el Rin sólo para provocar guerras cuando necesitaban éxitos (pp. 58-59), sabiendo que era una fácil forma de obtener beneficios y ser elogiados por la población, que se mantenía contenta al ver a sus monarcas victoriosos en la frontera (mientras que los germanos permanecen, según él, débiles, contrariamente a lo que él mismo afirma en p. 67). Esta teoría contradice totalmente la gran estrategia defensiva del Imperio Tardío (Cf. A. FERRILL, *op. cit.*, p. 32), que nunca se lanzó a la ofensiva estratégica en Germania; el autor confunde las operaciones de "limpieza" en territorio bárbaro con ataques directos, mientras que los primeros fueron simplemente parte de la política fronteriza romana, que aseguraba perímetros defensivos libres de enemigos entorno al *limes*. Y todo ello por la interpretación errónea de lo aducido por VECECIO y el ANONYMUS DE REBUS BELLICIS (pp. 41-42), que propugnan una defensa a ultranza tan irrealizable como inefectiva; sus autores no fueron comandantes militares, sino eruditos y funcionarios civiles (el primero cristiano, el segundo pagano), que aportaron su buena intención y sus conocimientos para alentar a los emperadores a mejorar el ejército. Esos trabajos no son fiables retratos del ejército tardío, ni tampoco manuales de tácticas como el *Strategikon* de MAURICIO (que en IX 3 aboga claramente por las incursiones en territorio bárbaro como parte vital e imprescindible de la estrategia romana), sino opiniones personales a menudo nostálgicas que recuerdan la disciplina y formaciones que se han perdido, como señalaron muy acertadamente P. SOUTHERN & K. DIXON, *op. cit.*, pp. 1-2. S. JOHNSON (*op. cit.*, p. 67), menciona la posibilidad de que las únicas incursiones mencionadas por las fuentes antiguas fuesen las especialmente importantes, o las que por algún motivo en especial interesaban a un autor en particular; muy bien pudo ocurrir que estos ataques se repitiesen con menor intensidad anual o incluso estacionalmente. De cualquier modo, nadie puede negar que las incursiones bárbaras habían aumentado notoriamente en frecuencia e importancia desde la segunda mitad del siglo III.

De este modo, podemos observar como las obras defensivas realizadas durante siglos por los romanos, unidas a la disposición geográfica del territorio y la abundancia de vías fluviales en la Galia, constituían un aparato defensivo que llegó a ser bastante eficaz, aunque no infalible³³⁴; las condiciones tremendamente adversas que propiciaron la llegada en masa de bárbaros entorno a 351-352 resultan fundamentales a la hora de comprender la destrucción del territorio y la situación caótica de la provincia tiempo después, cuando Juliano fue enviado allí. Magnencio había retirado un número importante de tropas de la frontera³³⁵, y su hermano el César Decencio³³⁶ fue derrotado por los alamanes de Cnodomario³³⁷, cuando éstos se precipitaron sobre el territorio romano, seguramente ante las llamadas de Constancio. Todo ello explica bastante la devastación total que los bárbaros pudieron realizar a su antojo en muchas

³³⁴ F. J. GUZMÁN ARMARIO, *op. cit.*, p. 39, opina que las fortificaciones en el Rin resultaron inútiles “a la hora de contener la irrupción bárbarica” entre los siglos III y V. Lo que está claro es que un castillo vacío o una torre sin soldados no detiene a nadie; desde la época convulsa de los Decios y Treboniano Galo (249-253) hasta el final del Imperio Gálico y Probo (274-282), las defensas no recibieron la atención adecuada (Cf. para estos períodos EUTROPIO, IX 4-18; X 11-12, AURELIO VÍCTOR, 29-34; 41,23-42,10, ZÓSIMO I 23-29 y 40). Esta situación continuó en el siglo IV, pasando por las levas de Constantino y la usurpación de Magnencio (350-353), que acrecentaron la merma de sus fuerzas. Posteriormente, la invasión de 406 ocurrió porque Estilicón había dejado indefensa la frontera del Rin trasladando la mayoría de sus tropas a Italia para utilizarlas junto a los federados y Alarico (al que garantizó un rico subsidio y generosas donaciones de tierras, según SOZÓMENO, VIII 25) en su ambicioso proyecto de hacerse con el control del Imperio de Oriente (Cf. R. S. CROMWELL, *op. cit.* p. 42).

³³⁵ Cf. S. D. NICHLAS, *A General Survey of Coinage in the Roman Empire AD 294-408 and its relationship to Military Development*. Lincoln, 1995, pp. 168-172; R. C. BLOCKLEY, en A. CAMERON, P. GARNSEY (eds.), *The Cambridge...op. cit.*, p. 421. En 295 Diocleciano completó sus obras defensivas en el Rin estableciendo allí cuatro legiones, con tropas auxiliares de caballería, para guarnicionar sus remozados fuertes y castillos; estas unidades eran la I Minerva, la XXX Ulpia, la XXII Primigenia y la VIII Augusta. Sabemos que la primera de ellas estuvo en Bonn al menos hasta 298, la segunda en Vetera II, la tercera en Mainz y la cuarta y última en Estrasburgo (Cf. H. SCHÖNBERGER, “The Roman Frontier in Germany: an Archeological Survey”. *The Journal of Roman Studies* 59 (1969), p. 180). Desde Constantino I a Magnencio, se fueron retirando tropas de esa línea para formar al menos cinco legiones *comitatenses*, que posteriormente sirvieron en el ejército del usurpador. Obviamente, los *limitanei* que permanecieron en sus puestos no serían suficientes para defender la frontera y serían aniquilados por los bárbaros o se dispersarían. Cf. R. S. CROMWELL, *op. cit.*, p. 14. H. VON PETRIKOVITS, *art. cit.*, p. 184, afirma que fue en el periodo 352-355 cuando las susodichas cuatro legiones establecidas por Diocleciano en el Rin fueron separadas de allí.

³³⁶ Decencio fue nombrado César para defender la frontera del Rin de los ataques bárbaros (Cf. LIBANIO XVIII 33), que según ZÓSIMO (II 53, 3) y el propio LIBANIO (XVIII 33-34) habían sido orquestados por Constancio, que pagó grandes sumas a los alamanes para que invadieran la Galia.

³³⁷ AMIANO MARCELINO XVI 12, 5. Cf. también S. JOHNSON, *op. cit.*, p. 193.

zonas³³⁸. Por lo tanto, debemos considerar que la situación excepcional provocada por la usurpación fue la clave del grado de gran destrucción generado. En este sentido, cabe destacar el hecho indiscutible causa-efecto provocado por las usurpaciones, esto es, la inestabilidad creciente y un drenaje de las tropas fronterizas que entregarán a provincias enteras a la inseguridad e indefensión más absoluta³³⁹. De no haberse producido la usurpación de Magnencio, independientemente de que Constancio II lanzase sobre él a los bárbaros mediante un pacto secreto, parece que no se hubiesen producido las tremendas convulsiones que estuvieron a punto de dar al traste con el dominio romano de la provincia³⁴⁰. La situación a la llegada de Juliano era, por todo ello, desesperada³⁴¹.

A partir del siglo V, cuando se haga indispensable para los gobernantes romanos como Aecio o Constancio III drenar tropas de los *limitanei* en el Oeste para recuperar las pérdidas sufridas en los ejércitos *comitatenses* y *pseudocomitatenses*, todas las defensas fronterizas y las fortalezas y castillos irán poco a poco convirtiéndose en inútiles, al carecer

³³⁸ Solamente una torre cerca de Colonia y la ciudad de Remagen (Rigomagus) permanecían en poder de los romanos cuando Juliano llegó al *limes*. Cf. G. A. CRUMP, *op. cit.*, p. 115; AMIANO MARCELINO XVI 3, 1.

³³⁹ Para este fenómeno, véase A. E. WARDMAN, "Usurpations and internal conflicts in the 4th century AD". *Historia* 33 (1984), pp. 220-237. De hecho, cuando Juliano llegó a la Galia y comenzó a inspeccionar personalmente la situación entre 355 y 356, pudo comprobar como muchos puestos militares se hallaban abandonados, desocupados o desiertos, precisamente porque sus efectivos habían sido retirados de esas posiciones, trasladados a otros destinos, conjeturablemente los ejércitos de campaña de los diversos emperadores occidentales (Cf. AMIANO MARCELINO XVI 3, 3). Hay que constatar, no obstante, como la invasión de 406, que significó el principio del fin para el Imperio Romano de Occidente, provocó, en última instancia, la usurpación de Constantino III, ya que el vacío de poder y la extrema emergencia de la situación local así lo hizo necesario (Cf. R. S. CROMWELL, *op. cit.*, pp. 45 y 49; ZÓSIMO V 36). El mismo esquema es válido para muchas de las usurpaciones del siglo III. Para este período de principios del siglo V, véase J. J. ARCE, *España entre el mundo antiguo y el mundo medieval*. Madrid, 1987, donde trata de manera exhaustiva esta usurpación que tanto afectó a nuestro país. Para una interpretación del fenómeno diametralmente opuesta, A. BESGA MARROQUÍN, "La usurpación de Constantino III y la invasión de 409 en Hispania". *Letras de Deusto* 113 (vol. 36), 2006, pp. 69-142.

³⁴⁰ Se puede afirmar con seguridad que las usurpaciones en las áreas fronterizas facilitaban la penetración de los bárbaros, ya que grandes contingentes militares eran retirados de sus puestos. Cf. OROSIO VII 22, 9, F. J. GUZMÁN ARMARIO, *op. cit.*, pp. 104 y 107.

³⁴¹ G. A. CRUMP, *op. cit.*, p. 116.

de soldados que las defiendan³⁴². De cualquier modo, podemos aseverar profundamente que resultaba mucho más ventajoso y estabilizador de manera global utilizar cualesquiera tipo de campañas militares o sistemas defensivos de carácter más o menos agresivos que recurrir a la tan manida práctica de ofrecer subsidios y tributos, con el pretexto de que resultaban más económicos que mantener y costear un ejército en guerra. Aun teniendo en cuenta estas pretensiones, tales prácticas llevaban finalmente a un círculo vicioso de efectos claramente perniciosos, que se evitaron en Occidente mientras fue posible³⁴³.

Como es sabido, con la llegada del siglo IV se dieron una serie de cambios profundos en la organización del ejército romano y a la vez en la organización estratégica de las fronteras, y una vez extinta la Tetrarquía

³⁴² Cf. P. HEATHER, *La Caída del Imperio Romano*. Barcelona, 2006, p. 547: “Gracias a la Notitia Dignitatum apreciamos que, ya en el año 420, Flavio Constancio tuvo que compensar la pérdida de ejércitos de campaña producida durante los duros combates de los quince años anteriores [405-420] mediante la promoción de tropas de guarnición, y no por medio de nuevos reclutamientos”. Cf. asimismo T. COELLO, *Unit sizes in The Late Roman Army*. Oxford 1996, p. 63, donde afirma que las continuas bajas en los ejércitos de campaña eran repuestas desgajando unidades de *limitanei* y *pseudocomitatenses*, que eran ascendidas para llenar los vacíos, dejando a su vez lagunas defensivas cada vez más palpables en las fronteras. Este fenómeno fue especialmente frecuente en la Galia. Una valoración de acuerdo por lo expuesto por nosotros, además poniendo como ejemplo las fechas de 350 y 406, A. D. LEE, en A. CAMERON, P. GARNSEY (eds.), *The Cambridge...op. cit.*, p. 236. Los términos *comitatenses* y *pseudocomitatenses* aparecen reflejados por vez primera en una ley del año 365 (Cf. *Codex Theodosianus* VIII 1, 10)

³⁴³ A favor del pago de tributos y subsidios que considera “estabilizadores” F. J. GUZMÁN ARMARIO, *op. cit.*, p. 85. Ve favorablemente medidas como las del prefecto Florencio dirigidas a aumentar las cargas fiscales a la población para poder pagar más sobornos a los bárbaros (AMIANO MARCELINO XVII 3, 2-4), y no compartiendo la actitud de Juliano por pronunciarse respecto al pago de los tributos de forma negativa, afirmando que un emperador guerrero tenía hierro y no oro (Cf. AMIANO MARCELINO XXV 6, 10). Quizá un subsidio fuese más barato que una campaña militar, pero desde luego que varios de ellos y más aún mantenidos durante décadas no lo eran. Esta costumbre agarrotó y debilitó al Imperio Bizantino siglos mas tarde, por no mencionar el efecto devastador para la moral de la población y de los soldados la imagen de un emperador pagando tributo a los bárbaros; el pueblo perdería la fe y el ejército la confianza en sí mismo y con ello la valentía y el coraje necesarios para vencer a los enemigos. A todo esto se puede añadir la interesante noticia ofrecida por el propio Juliano: “Y además, creedme, el estado romano ha pasado de tener inmensas riquezas a ser sumamente pobre, debido a aquellos que, para aumentar su propio patrimonio enseñaron a los príncipes a comprar la paz a los bárbaros a cambio de oro” (Cf. AMIANO MARCELINO XXIV 3, 4). Cf. asimismo la opinión de C. DIEHL, *Grandeza y Servidumbre de Bizancio*, Madrid 1963, p. 60: “A fuerza de demostrar a los bárbaros las riquezas del Imperio, a fuerza de concederles demasiado liberalmente subsidios, se hicieron insaciables en sus ambiciones”. Para los conflictos del César y su política de austeridad con los hombres de Constancio, véase M. CALTABIANO, “Il comportamento di Giuliano in Gallia verso i suoi funzionari”. *Acme* XXXII (1979), pp. 417-442.

como sistema político, el panorama militar y político de todo el Imperio quedó modificado y planteado de un modo esencialmente diferente.

Merece la pena, en este momento, sopesar someramente el resultado y las consecuencias de la creación de ese sistema de reserva central; la creación de ejércitos de campaña establecidos en el interior, con el propósito de ofrecer una mayor movilidad a las fuerzas romanas y de cambiar la defensa en línea por otra confeccionada *en profundidad*, -un concepto que ya desde Balil se ha hecho famoso entre los eruditos e historiadores del mundo militar antiguo³⁴⁴-, generalmente ofreció muchas menos ventajas de lo que se cree. Fue Galieno (253-268) quien creó por primera vez un fuerte cuerpo de caballería usado como reserva central, estacionado en el norte de Italia³⁴⁵; pero debemos recordar que en esos momentos Milán era una capital imperial en una frontera de guerra, pues el *limes* estaba roto, los bárbaros entraban con facilidad y por otra parte el Imperio Gálico en secesión no se mostraba amistoso, y su ejército podía aparecer en cualquier momento para invadir la provincia y tomar Roma³⁴⁶.

³⁴⁴ A. BALIL, *La defensa de Hispania en el Bajo Imperio. Amenaza exterior e inquietud interna*, en J. M^a. BLÁZQUEZ (ed.), *Legio VII Gemina*. León 1970, pp. 601-620; “La defensa de Hispania en el Bajo Imperio”. *Zephyrus* 11 (1960), pp. 179 ss. Otro enfoque similar respecto a este concepto en E. LUTTWAK, *The Grand Strategy of the Roman Empire*. Baltimore 1976.

³⁴⁵ Para las reformas en caballería de este emperador, Cf. M ALFÖLDI, *Zu den Militärreformen des Kaisers Gallienus* (Basel, 1957); H. G. PFLAUM, “Zu Reform des Kaisers Gallienus.” *Historia* 25 (1976) pp. 109-117; M. MIELCZAREK, *op. cit.*, p. 75; A. D. LEE, en A. CAMERON, P. GARNSEY (eds.), *The Cambridge...op. cit.*, p. 213. Para los *Equites Promoti* de Galieno en Egipto en 259, J. BARLOW & P. BRENNAN, “*Tribuna Scholarum Palatinarum* c. AD 353-364: Ammianus Marcellinus and the Notitia Dignitatum”. *The Classical Quarterly* 51(1) 2001, pp. 237-254.

³⁴⁶ A. FERRILL, *op. cit.*, pp. 38-39. Habla de Milán literalmente como una “avanzada fronteriza”. F. J. GUZMÁN ARMARIO, *op. cit.*, p. 44, confunde la situación al afirmar que Galieno “retiró a las legiones de la frontera para defender Italia”, cuando lo cierto es que en cierto momento fue el único territorio del Imperio que permanecía bajo su control directo, por lo que, lógicamente, su *limes* momentáneo se encontraba en los Alpes. Las murallas de Verona, por ejemplo, fueron también reconstruidas en el reinado de Galieno, lo que reafirma la validez de la afirmación de A. FERRILL (Cf. S. JOHNSON, *op. cit.*, p. 119). Sabemos que el norte de esta provincia sufrió dos graves invasiones de los alamanes en 254 y 270 (H. VON PETRIKOVITS, *art. cit.*, p. 178). Además, todo indica que, conforme la situación alarmante y caótica del imperio fue suavizándose, Galieno, en los años inmediatamente anteriores a su asesinato en 268, procedió a devolver a las guarniciones de las fronteras la mayor parte de las unidades de su embrionario ejército de campaña, para luego ser alistadas gradualmente de nuevo por Constantino en sus *comitatenses*, siguiendo un proceso inverso que afectó en su mayor parte a formaciones de caballería. Cf. T. COELLO, *op. cit.*, p. 16.

No se trató, pues, de una *defensa en profundidad*, sino de reforzar debidamente una zona que se había convertido en un campo de batalla casi permanente. Cuando el Imperio Gálico se disolvió y Probo expulsó a los bárbaros de la Galia, se sentaron las primeras bases para la recomposición de las defensas, como hemos visto, y este trabajo adquirió plena funcionalidad con Diocleciano y Maximiano, tras la extinción de la dinastía de los Caros y el final definitivo de la Anarquía Militar. El programa que ambos Augustos realizaron para preparar una nueva defensa incluía un considerable aumento del ejército, y fue aplicado a todas las fronteras del Imperio, pues eran éstas las zonas que se pretendía proteger de una manera intensiva, devolviendo a ellas la inmensa mayoría de las legiones y las otras unidades de combate³⁴⁷.

Fue Constantino I³⁴⁸ desde 311 a 325 el emperador que eliminó de manera definitiva el concepto de protección lineal de las fronteras tal y como estaba ideado en el Alto Imperio³⁴⁹, creando la división entre guarniciones y reserva estratégica que dotó de un modelo nuevo a las fuerzas romanas³⁵⁰; seguramente, las experiencias traumáticas de las guerras de la Tetrarquía y de la aún muy reciente Anarquía Militar le llevaron a pensar que en el futuro se iba a necesitar un ejército grande y móvil, que acompañase siempre al emperador y que pudiese marchar rápidamente a cualquier lugar amenazado dentro de los dominios del

³⁴⁷ N. H. BAYNES, "Three notes on the reforms of Diocletian and Constantine". *Journal of Roman Studies* XV (1925) pp. 201-208.

³⁴⁸ R. S. CROMWELL, *op. cit.*, p. 52. F. J. GUZMÁN ARMARIO, *op. cit.*, p. 57, manifestó que el concepto de *frontera* no existía, puesto que no se puede hablar de una línea defensiva continua y no interrumpida; con un número de *limitanei* calculado entre 160.000 y 383.000 soldados para todo el Imperio (Cf. T. COELLO, *op. cit.*, p. 43), no nos parece apropiado afirmar que no había un concepto de frontera.

³⁴⁹ Cf. P. SOUTHERN, K. DIXON, *op. cit.*, p. 36 y 83; en su contra A. FERRILL, *op. cit.*, p. 30: "[en el siglo II] ningún ejército central móvil era necesario en tal sistema de defensa de frontera fuerte". T. COELLO, *op. cit.*, p. 12, se expresa de la misma forma, pero plantea sus dudas acerca de la efectividad de dicho planteamiento, especialmente desde el reinado de Marco Aurelio en adelante.

³⁵⁰ T. COELLO, *op. cit.*, p. 12.

soberano, ya fuese un Augusto o un César³⁵¹. Aquí, este concepto enlaza con el de *defensa elástica*, según el cual un ejército de campaña marcharía y destruiría a las fuerzas invasoras allí donde pudiera encontrarlas³⁵². En este caso, se da por sentado que las defensas fronterizas van a ser incapaces de ni tan siquiera bloquear de manera mínima el paso a los enemigos. La sustitución, así planteada, de una defensa lineal, ampliamente debilitada en el transcurso de la Anarquía Militar, por la creación de una reserva estratégica central cuya mayor premisa sería la movilidad y las fuerzas de caballería, resultó un error a largo plazo³⁵³. Una reserva central no iba a ser más eficaz que acantonar todas las tropas en las fronteras si se producía la catástrofe de sufrir ataques simultáneos por varios frentes, como así sucedió³⁵⁴. La ventaja de disponer legiones y caballería auxiliar en centros

³⁵¹ Por todo ello nos sorprende la opinión de A. GOLSWORTHY, (*op. cit.*, p. 397), en la que afirma que el incremento de los ejércitos *comitatenses* fue mucho menor en los reinados de Diocleciano y Constantino. El segundo de ellos comenzó el proceso de desgranar destacamentos de las fuerzas fronterizas para la creación de nuevas unidades de campaña. Cf. T. COELLO, *op. cit.*, p. 15.

³⁵² A. FERRILL, *op. cit.*, pp. 31-33. Aunque, paradójicamente, podemos encontrar que en los ejércitos *pseudocomitatenses* se encontraba una proporción notablemente más baja de caballería; Cf. T. COELLO, *op. cit.*, p. 16.

³⁵³ A. FERRILL, *op. cit.*, p. 46; También presente la idea de la preponderancia de la caballería en T. COELLO, *op. cit.*, p. 61, n. 10. FERRILL se muestra de manera muy clara en contra de la opinión, según él *canonizada*, de T. MOMMSEN (*Gesammelte Schriften* VI, 3. Berlín, 1910, pp. 206-283) acerca del cambio del sistema defensivo imperial, que el gran maestro alemán consideraba un “cambio largo tiempo necesitado”. Por su parte, el francés L. MUSSET, *Las invasiones: Las Oleadas Germánicas*. Barcelona, 1967, p. 19, afirma, basándose en la NOTITIA DIGNITATUM, que en el siglo IV el Imperio tendió hacia una defensa fronteriza y lineal. Creemos que este autor francés no ha comprendido bien los problemas militares de Roma en el siglo IV y el V, así como tampoco las muchas interrogantes y lagunas que nos ofrece la NOTITIA DIGNITATUM, cuya disposición de unidades sobre el papel a veces ofrece una clara ayuda para la visión de las defensas romanas, pero que si se utiliza imprudentemente y sin tener en cuenta otros hechos y datos puede mover a serios errores.

³⁵⁴ A. FERRILL, *op. cit.*, p. 33. Realmente, cualquier conflicto que se desarrolle en dos frentes a la vez resulta ruinoso a todos los niveles para el país afectado, como bien resalta este autor; R. C. BLOCKLEY, en A. CAMERON, P. GARNSEY (eds.), *The Cambridge...op. cit.*, p. 413, destaca cómo los romanos siempre hicieron lo posible por evitar la guerra en dos frentes para no tener que realizar más que delicados movimientos de tropas. En ese caso, como para el Imperio Romano de Occidente, un ejército interior de campaña supone una ventaja inapreciable, “*cuestión de días*”, tal y como sucedió en el siglo III, y en su opinión, “*no es el mejor uso del potencial*” bélico de una nación. En efecto, en estos casos, una reserva central sólo serviría para auxiliar a uno de los dos frentes, o bien para dividirla y debilitar así su poder ofensivo. Así, la rapidez que podía insuflarse a una fuerza hipo móvil era relativa y el nuevo sistema solo alcanzó éxitos parciales. También están esencialmente de acuerdo con esta opinión, G. A. CRUMP (*op. cit.*, pp. 49 y 65) y P. SOUTHERN & K. DIXON (*op. cit.*, p. 10). No obstante, debe señalarse que la idea de Constantino no era mala; solamente pecó de prematura. Tras muchos siglos, el concepto de unidades de elite prestas a ser enviadas con rapidez al sector crítico de la línea del frente comenzó a desarrollarse ya desde 1866 para encontrar su máximo apogeo en la II Guerra Mundial; podemos encontrar un magnífico ejemplo en la división de la Wehrmacht *Gross Deutschland*, un cuerpo altamente cualificado y fuertemente motorizado que se empleó para reforzar los puntos del frente

urbanos interiores ofrecía realmente pocos resultados significativos, y casi siempre la *defensa en profundidad* terminó resultando un triste remedio para varias provincias que, sistemáticamente, fueron saqueadas y arrasadas, hasta que se convirtieron en tierras muertas que no podían ofrecer ni reclutas al ejército ni impuestos a las arcas del Imperio³⁵⁵. Por otra parte, el establecimiento del ejército en puntos interiores y ciudades creó una serie de problemas que dañaron el espíritu militar de las fuerzas imperiales de modo irreparable: la moral de las tropas se resintió notablemente, se sucedieron los abusos a la población civil y la conciencia profesional, vital por otra parte, de pertenencia selecta a unidades y cuerpos del ejército, simplemente desapareció con el tiempo³⁵⁶. El *esprit de corps*, considerado como el generador de fuerza mental que mantiene unidos y en sus puestos a los combatientes durante las situaciones límites, lo que les hace desafiar cualquier peligro y luchar a muerte por sus camaradas, entró en barrena desde entonces hasta esfumarse totalmente³⁵⁷. En este punto, cabe destacar

amenazados por el avance soviético durante 1943 y 1944 (Cf. G. SAJER, *El Soldado Olvidado*, Barcelona 2006).

³⁵⁵ R. S. CROMWELL, *op. cit.*, pp. 46-47. La rapacidad de los recaudadores imperiales añadidas a la indefensión contra las invasiones que muchas veces experimentaba la población más humilde les llevó muchas veces a convertirse en grupos bagáudicos (como en los años 284, 409 y 445) o a prestar apoyo a los usurpadores. Cf. ANONYMUS DE REBUS BELLICIS II 3. Para este tema, véase J. C. SÁNCHEZ LEÓN, "Sobre el final del bagaudismo en Galia e Hispania" *Espacio, Tiempo y Forma* II 3 (1990), pp. 251-258.

³⁵⁶ MAURICIO I 9: "Un ejército grande no debe ser juntado en un lugar donde no hay actividad hostil, porque con tiempo en sus manos los soldados pueden entregarse a la sedición y a planes impropios".

³⁵⁷ Cf. K. DIXON & P. SOUTHERN, *op. cit.*, pp. 168-172 y 175; A. FERRILL, *op. cit.*, p. 50. D. BOWDER (*op. Cit.*, p. 39), opina que el sistema de reserva central sí resultaba necesario, pero reconoce que el establecimiento de fuertes contingentes en las ciudades del interior tuvo un efecto claramente desmoralizante. Un testimonio muy colorista, pero en nuestra opinión apreciable, del deterioro que sufrió la infantería romana al establecerse en grandes ciudades, entregada a una corrupción creciente y vegetando en condiciones penosas para la moral y la disciplina, nos lo ofrece LIBANIO (II 38): "Por si fuera poco, se considera glorioso vomitar, emborracharse, así como enlazar comida con comida y bebida con bebida. En cambio, son vergonzosos los ejercicios y el adiestramiento en el llano con las tareas oportunas". Más adelante, nos deja una nostálgica evocación de los tiempos dorados para él, alabando explícitamente el ejército romano tal y como lo dejó en herencia el emperador Galerio (II 40): "Pero esto no sucedía en aquellos tiempos que yo tanto elogio, sino que los jefes del ejército anhelaban la gloria en lugar del dinero, y no había nadie que tuviese la intención de despojar de lo suyo a los soldados. Estos eran fuertes, valientes y expertos en la guerra, y no se casaban, sino que se había hallado la forma de que no sintiesen la necesidad de casarse. Bello espectáculo para los nuestros era [ver a] los caballos transportando a sus jinetes y terrible para los adversarios, y había paz, porque los bárbaros se exhortaban entre sí a permanecer tranquilos". No obstante, no trata de culpar únicamente a los soldados, a los que ve también como víctimas, como se ve en XLVII 32: "El oro que reposa legítimamente en las manos de los soldados pasa a las de los generales. Por ello el combatiente se queda en la miseria y

que siempre se ha juzgado como poco valioso el testimonio de Zósimo, que actuó como un comentarista de incalculable valor, ya que posiblemente contempló con sus propios ojos la desaparición del Imperio Romano de Occidente³⁵⁸. Su estilo embarullado y los numerosos errores en su dificultosa narración pueden achacarse en parte a la ruinoso época cultural que le tocó vivir, y también a su deseo de condensación, que muchas veces le llevó a amalgamar en uno varios sucesos o personajes, aunque otras veces confundió hechos claramente³⁵⁹; como hizo notar R. S. Cromwell³⁶⁰, por un lado encontramos la opinión personal de este autor pagano, que veía los sucesos con una óptica muy peculiar, en un momento donde las tradiciones y la religión de su mundo llevaban ya camino de desaparecer, en el siglo VI; pero por otro lado, aunque acuse a Constantino de revolucionario y traidor a las leyes ancestrales³⁶¹, los hechos concisos que

termina por perder el ánimo, pues está calzado insuficientemente y lleva sólo un simulacro de clámide. Muchas veces también se saca el tributo de su estómago, de manera que lo que llevan al combate es un cuerpo famélico". La corrupción de generales y oficiales fue un fenómeno extendido en todo el Bajo Imperio, y que LIBANIO señaló siempre (II 37): "*Sé que también me he lamentado por los soldados como lo hago ahora por los curiales, y tal vez tampoco injustamente en este caso, porque pasan hambre, soportan el frío y no tienen ni siquiera un óbolo, por culpa del concepto de justicia que tienen sus centuriones y generales, que hacen a los soldados más desgraciados y a sí mismos más ricos. También pasan penuria los corceles de la caballería, hambre que se convierte en oro para los mismos; por no hablar del dinero del Emperador. Éste, a través de las manos de los soldados va a parar a las de ellos*". Los oficiales extorsionaban a los soldados, y estos respondían a su vez esquilmando a la población civil que los albergaba. De cualquier modo, como este fenómeno no afectó al ejército galo de Juliano, objeto principal de este trabajo, no lo trataremos, remitiéndonos a una excelente explicación de ese fenómeno en A. H. M. JONES, *The Later Roman Empire 284-602. A Social, Economic and Administrative Survey*. Oxford 1973, pp. 644-646.

³⁵⁸ Si de entre el marco temporal 491-594 suponemos razonablemente que escribió entorno al año 500 y le calculamos unos cuarenta años de edad, pudo ser testigo de la deposición de Rómulo Augústulo, que se produciría en este caso en su primera juventud.

³⁵⁹ Por ejemplo, vemos como creó un duplicado ficticio de la batalla de Estrasburgo en III 4, 2-3 y como cofunde a tres personajes germanos en uno en III 4, 3. En III 10, 4 encontramos su error más grave, pues afirmará erróneamente que Juliano cruzó los Alpes con su ejército para marchar contra Constancio.

³⁶⁰ R. S. CROMWELL, *op. cit.*, nota 8 al capítulo II.

³⁶¹ Recordemos que ya el mismo sobrino del emperador, Juliano, había acusado a Constantino de *revolucionario y destructor de las leyes antiguas y las costumbres ancestrales* (Cf. AMIANO MARCELINO XXI 10, 8). Esta opinión debería estar mucho más extendida en la época de ZÓSIMO (entre los partidarios de la religión antigua, se entiende). Igualmente célebre es la mordaz, cáustica y despiadada escena en la que se describe a Constantino I y sus hijos (JULIANO, *Los Césares* 336a-c), así como a los crímenes de la familia -el asesinato del César Crispo, su hijo, y la emperatriz Fausta, su esposa, por parte de Constantino, más los crímenes de 337 que ya hemos tratado-. Sabemos que a su entrada triunfal en Roma en 326, el pueblo lo abucheó, cubriéndole de insultos, por negarse a participar en los ritos sagrados capitolinos, a instancias de Osio de Córdoba (LIBANIO XIX 9). Pero también se debe decir que durante la celebración de su *tricennalia* en Constantinopla en 335, el pueblo lo recibió apoteósicamente.

narra nos ofrecen una realidad incontestable: este emperador fue el primero que enroló masivamente germanos³⁶², y además debilitó las guarniciones de las fronteras creando legiones para su ejército de campaña usando las fuerzas de la línea defensiva³⁶³, y a la vez estableciendo a los soldados en las ciudades, que en muchas ocasiones sufrieron ruinosamente por la necesidad de ofrecer alojamiento y manutención³⁶⁴. El verdadero problema, parece, reside en las crisis sucesorias y en las guerras civiles, así como en las frecuentes rebeliones; estos tres fenómenos son los que desplazan a las legiones de las fronteras y las llevan hacia el interior, donde con más facilidad pueden causar daño³⁶⁵. Con Galieno, las oscilaciones brutales de la línea fronteriza y el estado crítico del Imperio, invadido por los persas, los alamanes, los godos y sármatas, y agobiado en Occidente por el Estado Gálico de Póstumo, configuraron de hecho una reserva central forzosa en el

³⁶² En su famosa campaña contra Majencio del año 312. Cf. R. S. CROMWELL, *op. cit.*, p. 11.

³⁶³ T. COELLO, *op. cit.*, p. 52, donde señala que las legiones eran la fuente principal de donde nuevos destacamentos pueden ser creados, protegiendo así otras posiciones militares pero desguarneciendo las fronteras hasta el punto en el que materialmente llegan a ser imposibles de defender.

³⁶⁴ Cf. ZÓSIMO II 34. K. DIXON & P. SOUTHERN, *op. cit.*, p. 148, se muestran igualmente críticos con este autor antiguo, que creen malinterpreta deliberadamente la estrategia de Constantino por rencor al cristianismo; asimismo se pronuncia R. TOMLIN, *The Army of the Late Empire* pp. 119-120, en J. WACHER (ed.), *The Roman World*. London, 1987. Este autor, no obstante, ha de reconocer que la efectividad del sistema dependía totalmente de las buenas comunicaciones y de la rapidez y efectividad de los ejércitos de campaña (circunstancias que en muy pocas ocasiones se cumplían). A favor de considerar imparcialmente los testimonios y noticias directas de la *Nueva Historia*, en cambio, A. FERRILL, *op. cit.*, p. 31. Allí considera a ZÓSIMO “*más cerca de la verdad*”, afirmando que se trata en realidad del único contemporáneo de los hechos conocido que comenta este cambio estratégico. P. CONTAMINE, *La Guerra en la Edad Media*. Barcelona, 1984, p.7, torna de nuevo al tópico de que ZÓSIMO critica a Constantino sólo porque es el primer emperador cristiano, pero sin embargo admite que el establecimiento de las tropas en ciudades interiores donde no eran necesarias hizo perder su combatividad a las mismas. En ese punto coincide con el propio FERRILL así como con DIXON & SOUTHERN (Cf. la n. 350 a este capítulo). Por su parte, S. JOHNSON (*op. cit.*, p. 255) tampoco se muestra muy favorable a las afirmaciones de ZÓSIMO al considerar que Constantino, además de crear un gran ejército *comitatense* protegió las fronteras con *limitanei*, pero ese gigantesco ejército de campaña fue hinchado a fuerza de debilitar las guarniciones fronterizas.

³⁶⁵ A. FERRILL, *op. cit.*, p. 37. Asimismo, el ANONYMUS DE REBUS BELLICIS (XX 1) propugna “*una línea continua de fuertes construidos a intervalos de una milla con firmes muros y torres muy poderosas*”. Además, y de manera un tanto chocante, este inventor afirma que estas defensas fronterizas deberían ser financiadas por los grandes terratenientes, y del mismo modo, dotadas con vigías, guardias en patrulla y pelotones de soldados. Después de Constantino, el máximo exponente en la cuestión de la retirada de tropas fue el usurpador Magnencio, como ya hemos visto. Sus disposiciones afectaron sin duda a la Galia y posiblemente también a Britania. Sin embargo, T. COELLO, *op. cit.*, p. 19, se resiste a afirmar categóricamente la presencia de tropas britanas en el ejército de este usurpador, aunque considera esta hipótesis como “*plausible pero carente de pruebas*”. Nosotros nos inclinamos a aceptar la presencia de las legiones britanas y quizá otras unidades junto a Magnencio por lo que se desprende del testimonio ya citado de AMIANO MARCELINO XIV 5, 6.

norte de Italia³⁶⁶; durante el reinado de Diocleciano, que de algún modo comenzó otra era de grandes cambios militares elevando el número de legiones a 66, la reserva central del ejército al parecer nunca resultó demasiado grande ni importante³⁶⁷. Fue Constantino, para bien o para mal, el único monarca que puede ser llamado plenamente y con toda justicia *innovador* en este aspecto y a la vez padre de los *comitatenses* del siglo IV.

El colapso posterior del siglo V no se deberá, pues, a faltas de atención ni de negligencia hasta los reinados de Juliano y Valentiniano I³⁶⁸, que reforzaron y fortificaron las fronteras concienzudamente; será la propia situación eventual y el desalojo de las fuerzas que protegían esos puestos la causante de dejar el *limes* renano abierto y expedito para la entrada de cualesquiera grupos bárbaros³⁶⁹. Es más, durante mucho tiempo la opinión popular y la memoria histórica colectiva de los territorios de Occidente fue

³⁶⁶ T. COELLO, *op. cit.*, p. 14, halla destacamentos de las legiones del Rin en el norte de Italia, en los que cree encontrar indicios de una nueva manera de redistribuir las tropas, pero obvia que se ejército de campaña constituido en 260 y el desgranamiento de las antiguas unidades vinieron dados por los acontecimientos, y no por un deseo expreso o un plan pormenorizado de Galieno.

³⁶⁷ T. COELLO, *op. cit.*, p. 15. De acuerdo básicamente con él se muestra A. FERRILL, *op. cit.*, p. 42, favorable a considerar que Diocleciano poco tuvo que ver en los cambios.

³⁶⁸ Para el programa reconstructor de Valentiniano, véase J. CURRAN, en A. CAMERON, P. GARNSEY (eds.), *The Cambridge...op. cit.*, p. 84. Aunque si es muy cierto que, como ha señalado R. S. CROMWELL, *op. cit.*, p. 38, tanto Juliano (porque no tuvo tiempo) como Valentiniano I, no pudieron reconstruir las fuerzas de caballería del Imperio de Occidente, con lo que este ejército sufrirá siempre desde ese momento con una grave desventaja táctica. No obstante, no deja de resultar paradójico que se diese esta circunstancia cuando ambos gozaban en sus dominios de los admirados caballos hispanos en abundancia, en la época del auge de estas unidades militares en el Imperio (AMIANO MARCELINO XX 8, 14); M. MIELCZAREK (*op. cit.*, p. 78) ha señalado por ello que de ningún modo era la prefectura gálica una tierra desprovista de buenos jinetes y buenas monturas, pero demostró como muchas de las unidades galas fueron trasladadas al Imperio de Oriente tras su fundación. Así, los tres regimientos *comitatenses* denominados *Equites Cataphractii Ambianenses*, *Equites Albigeneses* y los *Equites Cataphractii Biturgienses* fueron inicialmente formados y reclutados en la Galia (Cf. NOTITIA DIGNITATUM Or. V, VI y VIII). Una somero resumen de la obra de Valentiniano I respecto a las fortificaciones en AMIANO MARCELINO XXVIII 2, 1.

³⁶⁹ En este caso, se puede establecer una comparación curiosa que a buen seguro ilustrará la situación de la frontera romana en Occidente durante el siglo V: el Krak de los Caballeros Hospitalarios, asediando en numerosas ocasiones durante las Cruzadas de la Edad Media, jamás pudo ser conquistado por las armas, ni tan siquiera cuando fue abandonado en 1271 por sus ya muy escasos defensores; sin embargo, esa misma carencia de soldados hacía inevitable su supervivencia a largo plazo. La cadena defensiva romana se hallaba en una situación muy parecida; dotada de fortalezas, torres y castillos en estado operativo, hubiese aguantado cualquiera de las invasiones germánicas por separado, pero la retirada de sus guarniciones eliminó su valor. De acuerdo con la suma importancia de esta red fortificada, A. FERRILL, *op. cit.*, p. 33.

benévola y respetuosa con estos dos emperadores, pues gracias a sus grandes logros en el restablecimiento del *limes* y también a sus victorias en el campo de batalla (especialmente en el caso de Juliano) lograron una efímera aunque valiosa paz, que les granjeó la imagen de soberanos celosos que se esforzaban en defender y auxiliar a sus tierras y a sus súbditos³⁷⁰. En definitiva, y aunque actualmente se trate de plantear el río Rin como vía de enlace comercial y relaciones humanas entre ambos territorios, hay que recalcar firmemente que tal zona se halló siempre, mientras el Imperio tuvo algo de fuerza, densamente militarizada y prolijamente poblada de todo tipo de fortalezas y obras defensivas que se fueron acumulando con el paso de los años y las aportaciones de los diferentes y sucesivos emperadores, que a buen seguro estarían de acuerdo con el célebre verso de Robert Frost: “*Good fences make good neighbors*”³⁷¹. Por las mismas eventualidades del desarrollo histórico y la prematura muerte de Juliano en 363³⁷², es obvio que la completa reorganización del sistema defensivo de la línea del Rin sólo pudo ser efectuada por Valentiniano I³⁷³, ya que las circunstancias políticas privaron a su antecesor en Occidente de hacer algo más que liberar la Galia, restablecer el orden en las fronteras y recuperar y reforzar los núcleos urbanos más importantes³⁷⁴. De cualquier modo, existe siempre la posibilidad de que Amiano Marcelino no considerase dignos de atención los refuerzos, reocupaciones o fundaciones de puestos menores, de más escasa importancia o carácter secundario que hubiese podido llevar a cabo el César, bien por sí mismo o por medio de algunos subalternos como

³⁷⁰ C. AZZARA, *Las Invasiones Bárbaras*. Granada, Valencia 2004, p. 30. G. A. CRUMP, *op. cit.*, p. 127.

³⁷¹ R. FROST, “Mending Wall” (1913). El propio autor realizó una versión latina de este aforismo en una conferencia dada en Cambridge en 1957: *Ubi boni limites, ibi boni vicini*. Cf. J. C. KEMP, *Robert Frost and New England*. Princeton 1979 pp. 15-16.

³⁷² G. A. CRUMP, *op. cit.*, p. 119.

³⁷³ G. A. CRUMP, *op. cit.*, p. 122.

³⁷⁴ De cualquier modo, en todas sus operaciones, desde 356 a 360, es fácil observar como el afán de fortificar y asegurar aquellas tierras siempre fue uno de sus objetivos principales (Cf. G. A. CRUMP, *op. cit.*, p. 114).

Florencio, Severo, Marcelo o Barbatión, y que al excluirlos de su obra hubiesen podido permanecer desconocidos hasta ahora o hasta que la arqueología salga a escena³⁷⁵. Desde otro punto de vista, se ha dudado de la necesidad real de plantear una política defensiva semejante³⁷⁶.

Pero de momento, tras las sucesivas campañas de Juliano y el reestablecimiento de nuevas guarniciones en las fortalezas, con la provincia libre de incursiones y de saqueadores, las rutas interiores abiertas y las comunicaciones marítimas con Britania recuperadas, el panorama se ofrecía provechoso y tranquilo con vistas al comercio y la agricultura, sin usurpadores ni hordas de bárbaros. El Imperio, aunque perjudicado ya de modo decisivo después de los acontecimientos traumáticos del siglo III, había retornado a una estabilidad tan débil como insospechada, y su

³⁷⁵ Tal es la sugerencia propuesta por G. A. CRUMP (*op. cit.*, p. 118), pero nosotros no lo consideramos demasiado probable, ya que las relaciones del César con sus subordinados, en su mayoría impuestos por Constancio, casi nunca fueron fluidas o amigables; no creemos que Juliano delegase demasiado en hombres que no eran de su confianza.

³⁷⁶ F. J. GUZMÁN ARMARIO, *op. cit.*, p. 201, afirma que los *limes* “no eran más que referentes administrativos, vías de comunicación y, sobre todo, construcciones mentales que al educado hombre romano le servían para situarse en el espacio”. G. A. CRUMP, *op. cit.*, pp. 114 y 118, nos ha dejado reflejado muy claramente que el principal desafío para Roma en el siglo IV se encontraba en la amenaza de los germanos, ya que la despoblación y el declive del comercio estaban mermando la capacidad de las tierras ribereñas renanas y danubianas, haciendo francamente complicado el establecimiento y manutención de las fuerzas necesarias allí para su defensa y por tanto dejando las vías de acceso al corazón del Imperio relativamente mal defendidas; por ello la gran importancia estratégica de los puestos fortificados del norte a los que este autor alude con frecuencia. Se muestran esencialmente de acuerdo con todo ello S. ANGLIM, P. G. JESTICE, R. S. RICE, S. M. RUSCH y J. SERRATI, *op. cit.*, p. 67. El maestro J. HEERS (*op. cit.*, p. 28) por su parte afirmó al respecto: “Pero este limes, arrasado o desbordado, destruido en muchos lugares, mantuvo una real importancia: siguió siendo una zona fronteriza entre dos civilizaciones absolutamente extrañas entre sí”. F. J. GUZMÁN ARMARIO (pp. 67 y 151-161), en cambio, aunque reconoce a los germanos una cierta capacidad organizativa y tecnológica, considerándoles superiores a los pueblos de las tribus nómadas, sigue la opinión de P. HEATHER (*op. cit.*, p. 74) acerca de que Persia era el “verdadero enemigo” de Roma, porque las convulsiones internas del Imperio y la Anarquía Militar llevaron a una serie de derrotas y malos resultados en el Este entre 244 y 260; con circunstancias normales de estabilidad, en todo el período desde la aplastante victoria de Galerio en 297-298 hasta la muerte de Teodosio en 395 ninguna provincia importante (ni Siria, ni Asia ni Egipto) corrió el más mínimo riesgo de invasión definitiva por parte de los persas, ya que estaban protegidas por una defensa muy numerosa ideada por Diocleciano, todavía intacta y eficaz (pues se había librado de las rapiñas humanas de Constantino, Cf. R. S. CROMWELL, *op. cit.*, pp. 10 y 30), además de un *limes* superpoblado de fortalezas y ciudades populosas e inexpugnables (G. A. CRUMP, *op. cit.*, p. 56). Y aún así, parece que todos los conflictos bélicos ocasionados desde 324 se debieron únicamente a la necesidad de Constantino (AMIANO MARCELINO XXV 4, 23-24), y no a un agresivo expansionismo persa en realidad impotente, sólo respaldado por una propaganda política anacrónica y trasnochada. Se puede concluir con toda tranquilidad que los persas nunca se convirtieron en una amenaza mortal para la supervivencia del Imperio (Cf. G. A. CRUMP, *op. cit.*, p. 66). La pequeña y modesta guerra de 421-422 es otra muestra de ello, y nada más grave que eso sucederá hasta los tiempos plenamente bizantinos.

defensa fronteriza se vio claramente recuperada de nuevo, aunque no se puede negar que la cada vez mayor escasez de medios daba un margen muy estrecho a los emperadores cuando de desplazar tropas o realizar campañas se trataba. Pero al menos ahora, el ejército romano resultase tan eficaz como en los años del Alto Imperio³⁷⁷.

³⁷⁷ Cf. P. SOUTHERN & K. DIXON, *op. cit.*, p. 64.